LA

PRIMERA NOCHE,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Dio A. Valdivieso y Prieto.

10

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.

1883.

LA

PRIMERA NOCHE,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Pio A. Valdivieso y Prieto.

10

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.
1883..

UNA CARTA

QUE ESCUSA UN PRÓLOGO.

Querido amigo: Me anuncias que publicas tu ensayo dramático, que debes titular drama en el epígrafe, porque dudas que se haga *en vista de los años trascurridos y á pesar de tus gestiones.*

Aún continúas candoroso: es posible que ni aún se haya leido durante los meses que estuvo en poder de la empresa ó empresas. Igual te digo respecto á extrañarte que no te dieran recibo de su entrega para tu garantía, y de tus temores á los amagos de extravío y tardanza en devolvértela.

En cuanto á las coincidencias..... tú mismo me afirmas que son coincidencias, y por esto mismo te aplaudo la idea de que publiques tus obras para evitarlas, y que sean las de otros y no las tuyas las que *coincidan.*

Por este y otros motivos que conocemos muy á fondo, los que viejos nos *deshacemos* escribiendo para los teatros, que nos dotan de un *temperamento* que tú no tienes todavía, te estimulo á que publiques lo que has debido publicar hace tiempo; pero más vale tarde que nunca.

Respecto á tu idea de union y compañerismo, á fin de evitar lo que sucede en estos casos, es inmejorable, pero tambien candorosa é imposible en esta época.

Siempre es tuyo afectísimo

V. G. T.

PERSONAS.

CABALLEROS.

JULIO CASANOVA, de 36 años, (esposo de)
ARMANDO LAFUENTE, de 22 idem, (hermano de)
ARTURO ROCA, de 35 id.
D. PEDRO, de 50 id., (padre de Lola).
UN DOCTOR, de 60 id.
DOS CRIADOS, de 20 á 30 id.
VARIAS PAREJAS, de 20 á 40 id.

SEÑORAS.

LOLA, de 20 años.
LAURA LAFUENTE, de 28 id.
TIA DE LAURA Y ARMANDO, de 60 id.
1.ª Y 2.ª DAMA, de 30 á 50 id.

La escena en Madrid, de noche y en la presente época.

ACTO PRIMERO.

Salon; galeria al fondo que dá paso á otro salon de baile; puerta lateral derecha y puerta lateral izquierda; divanes, sillones, espejos, etc.

ESCENA I.

JULIO, *vestido con traje de etiqueta.*

JULIO. ¿Por qué en noche tan ansiada
el temor mi dicha turba?
¿Por qué tan tristes recuerdos
en odioso afan me abruman,
y cuando en mi afan medito
me parece que me escuchan?
¿Por qué temo si mi amada
ya es mi esposa y mi ventura? (*pausa.*)
(*con recelo.*) ¡Oh!... si acaso... ¡no es posible!
no... no... de mí nadie duda;
para todos yo soy Julio,
Julio que dichoso triunfa,
el banquero afortunado
que doquiera se le adula.
¡Lola amada! ¡Si supieras
de mis amores la lucha!
¡Si supieras cuántas veces
ví mi dicha en una tumba!
¡Si supieras... mas, me turbo,
nunca lo sabrás ¡ay! nunca,
que el amor que fué la causa
será mi mayor tortura,
y vulgar, quizá, cual todos,
solo en mí verás la culpa,
cuando tan rudos tormentos
y tan dolorosas luchas
prueban el amor más grande
que el humano pecho oculta:
sí, pues por tí hubiera sido
todo, que sin tu hermosura
nada fuera mi existencia;
tu ser en mi sér circula.
¡Lola! ¡Lola! ¡cuánto te amo!
¡y cuánta es mi desventura!

¿Por qué el corazon promueve
estas tenebrosas luchas
dó, si el sér vencido mata,
el sér vencedor tortura?
Lo que el corazon ansía
¿por qué á la conciencia turba?
¿Por qué sentir el humano
si la sociedad le impulsa
en su vida, siempre esclava
á imitar lo que formula?
¿Por qué fantasearnos dichas
en lo que el pesar se oculta?
¿Por qué el corazon si late
la cabeza no le impulsa,
y con el social criterio
sus latidos no regula? (*pausa.*)
¡Enloquezco! ¿Por qué tristes
los recuerdos me torturan?
¿Por qué de mi ayer las sombras
mi hoy con insistencia enlutan?
¿Por qué tan tristes recuerdos
en odioso afan me abruman
y cuando en mi afan medito
me parece que me escuchan?
¿Por qué si su amor me impele
su mismo amor no me escuda? (*pausa.*)

(*aparecen por el foro D. Pedro, Lola y Armando, vestidos id.*)

ESCENA II.

Dicho, y despues D. Pedro, *dando el brazo á* Lola, *y* Armando.

Julio. Quisiera no ver á nadie;
en la soledad no temo
como temo acompañado
que mis tristes pensamientos
me sorprendan; ¡tan sombríos
y tristes son! ¡tan funestos!
Mas, en esta ansiada noche
esperada con anhelo,
es preciso que yo ria
aunque agonice por dentro,
y que tenga para todos
frases mil y galanteos.

D. Pedro (*desde el foro.*)
Lola, ahí le tienes; siempre
son lo mismo estos banqueros;
hoy, el dia de su boda,
dia de feliz recuerdo,
de seguro que calcula
algun negocito bueno;
sus frecuentes distracciones
perdon piden por su objeto.

JULIO (*mirando al foro*)
(*indicando á Lola.*) ¡Qué preciosa! (*id. á Armando.*) Ese es el jóven
de quien tuve tantos celos;
¡cuánto el amor enloquece!
Mas ¿quién será?
D. PEDRO (*avanzando con Armando.*) Te presento
á nuestro querido Armando
de la Fuente, amigo nuestro.
JULIO. Mi amistad... (*dándole la mano.*)
ARMANDO (*id.*) Agradecido
á vuestra amistad soy deudo.
JULIO. Pues en Julio Casanova
ved siempre un amigo.
ARMANDO (*dándole la mano.*) Acepto.
JULIO (*ap.*) ¡Igual nombre!... mas él debe
estar allá... sí... yo sueño...
(*pensativo.*) ¡Si le hubiera conocido!
ARMANDO (*á D. Pedro id.*) Y muchas gracias, D. Pedro.
D. PEDRO. En él hallarás, no dudes,
un amigo de los buenos.
ARMANDO. D. Pedro...
D. PEDRO. Sí; y más valiera
si fuera menos modesto.
ARMANDO. Es favor...
D. PEDRO. ¿Favor? Añade (*á Julio.*)
que es un cortesano diestro.
LOLA (*separándose de los tres y dirigiéndose á los divanes de la derecha.*)
Eso no es verdad... ni ustedes
ni él lo son... (*con coquetería.*)
D. PEDRO Ya te comprendo;
no te se ha ofrecido el brazo...
(*á Armando.*) Debes aceptar el reto.
ARMANDO. ¡Tanto honor! (*dándola el brazo.*)
LOLA (*aceptándole.*) Aunque ya tarde...
ARMANDO (*llevándola á los divanes de la derecha.*)
(*ap.*) Al sentir su brazo tiemblo!
JULIO (*ap.*) Y su edad, sí, corresponde... (*acercándose á D. Pedro.*)
Me dirá quién es D. Pedro.
(*á D. Pedro.*) Es simpático. (*indiferente*).
D. PEDRO. ¡Un tesoro!
es un jóven de provecho.
JULIO. ¿Es de aquí?
D. PEDRO. De Venezuela;
de aquí fueron sus abuelos.
(*se sienta Lola y Armando sigue en pié á su lado accionando.*)
JULIO (*ap.*) Ya la impaciencia me acosa
y la duda es mi tormento!
D. PEDRO. A los diez años, su padre
ya viudo, previniendo
los cambios de la fortuna,
le mandó al suelo europeo
para que en él se instruyera
dedicándole al comercio,
cual él lo estuvo de jóven,
hasta hacerse un gran banquero;

quedando solo con su hija,
su único y mayor consuelo;
pero la sutil fortuna,
que no respeta deseos,
hizo que el padre muriera
sin ver logrado su anhelo;
sin volver á ver á su hijo,
que aún seguia en el colegio,
á los seis años de haberle
despedido.

JULIO. Bien funesto
fué su viaje. Me interesa
oiros su historia, D. Pedro.

D. PEDRO. Yo le conozco porque era
compañero de colegio
de mi desgraciado hijo,
que hace seis años ha muerto.
Cuando fué por vez primera
á Berlin, se conocieron;
como Armando hacia poco
que vivia en el colegio
y hablaban igual idioma
y tenian igual tiempo,
de la amistad más sincera
fueron vivientes modelos;
se querian como hermanos,
y yo siempre que le veo,
en él parece que miro
un hermano de mi Ernesto. *(excitado.)*

JULIO. No tortureis vuestra mente
con tan ingratos recuerdos. *(continúan accionando.)*

ARMANDO *(á Lola.)* Ella venir no queria,
mas, mis súplicas y el tiempo
trascurrido, fueron causa
de cumplirse mis deseos;
y hace un mes, próximamente,
que llegó, logrando vernos
despues de los doce años
de separacion y duelo;
desde que murió mi padre
siempre nuevo mal espero!

LOLA *(á Armando.)* Ha sido una gran desgracia!

ARMANDO. Al ver su tristeza temo
por su juicio; á veces loca
me parece; en ella el tiempo
pasa en vano!

LOLA. Ha sido grande
en los seis años su duelo;
yo siento no haber sabido
antes de ahora su regreso...
como nos has olvidado...

ARMANDO. ¿Olvidaros yo?

LOLA. Muy cierto:
hace un año que venias
todos los dias á vernos,

y ahora...
ARMANDO. Mis ocupaciones...
(*ap.*) Y no descubrir con celos
este puro amor que, oculto,
será mi mortal veneno. (*continúan accionando.*)
D. PEDRO. Un consócio del cual era
un amigo de los buenos,
de igual edad que su hija,
tenia un hijo modelo;
por amistad é intereses,
en casarlos convinieron;
á su muerte, viendo á Laura
sola, bajo juramento,
se comprometió su amigo
en pró del comun proyecto...
JULIO. ¿No sabiendo si se amaban?
¿Os parece bien, D. Pedro?
D. PEDRO. No sé; déjame prosiga,
nadie sabe lo que es bueno.
Se murió, y el pobre Armando
aún seguia en el colegio
sus estudios, cuando supo
muerte y boda al mismo tiempo. (*continúan accionando.*)
ARMANDO (*á Lola*). Al fin hoy he conseguido,
más que por mis muchos ruegos,
por la invitacion galante
de tu papá, de D. Pedro,
que esta noche aquí se venga
con mi tia.
LOLA (*á Armando*). Yo te ofrezco
que en mí encontrará una amiga
enemiga de su duelo.
ARMANDO. ¡Muchas gracias! ¡Siempre amable!
¡Si lograses tus deseos!
Tanto era lo que le amaba,
que en nada encuentra consuelo. (*pausa.*)
El huyó porque temía
que le prendiera el Gobierno
por conspirador; á dónde,
no se sabe; su silencio
durante más de seis años
que hace que se marchó huyendo,
no dejan lugar á duda...
LOLA. Indudablemente ha muerto.
¿Y tú no le has conocido?
ARMANDO. Desde que salí no he vuelto... (*continúan accionando.*)
JULIO (*mirando á Armando*). Ciertamente es desgraciado.
D. PEDRO. Desgraciado y de talento...
JULIO. ¿Y su hermana?...
D. PEDRO. Ya es viuda
desde hace seis años.
JULIO. Es tiempo.
D. PEDRO. Y aunque de su amado esposo
dicen que era de los buenos,
yo presumo que algo existe

que se oculta en el misterio.

JULIO. ¿Y se amaban?

D. PEDRO. Se supone
cuando se aceptaron.

JULIO. Luego
¿fué una boda convenida?

D. PEDRO. Como todas.

JULIO. No, no es eso;
ó no quereis comprenderme,
ó estais de broma, D. Pedro.
A otra cosa: del esposo
sospechais...

D. PEDRO. Yo no sospecho.

JULIO. Es tardía ya la escusa,
mas no os exijo el secreto.

D. PEDRO. Que no existe, y si existiese,
yo no iba á temer á un muerto.

JULIO. Tal vez vivo...

D. PEDRO. ¿Qué me dices?

JULIO. Porque puede ser... por eso...
porque no es un imposible
cuando abundan los ejemplos. (*continúan accionando.*)

ARMANDO. El amor su amor guiaba...
viendo un cielo en este suelo,
donde, si existen amores,
tambien existen recuerdos;
fué dichosa cual creia,
padeciendo al poco tiempo
el infortunio más grande
que tortura humano pecho:
perdió la dicha al hallarla
para su mayor tormento.

LOLA. En el mundo nadie sabe
lo que es dicha y lo que es duelo:
¡cuántas veces nos impulsan
nuestros múltiples deseos,
y buscando nuestra dicha,
en nuestro creciente anhelo,
al buscarla, la pisamos,
y al pisarla no la vemos!

ARMANDO. Anhelamos lo imposible,
nuestra vida es un misterio,
y quizá si así no fuese
la vida no fuera un hecho! (*continúan accionando.*)

D. PEDRO. ¿Y dices?

JULIO. Que ella es digna
y que él es un caballero;
y que en uno y otro existen
los más vehementes deseos
de ser perfectos esposos,
y no lo son.

D. PEDRO. ¡No lo entiendo!
¡Si parece una novela!

JULIO. Pues no es novela, D. Pedro.
(*entran Arturo, 1.ª y 2.ª dama.*)

ESCENA III.

Dichos, ARTURO, 1.ª *y* 2.ª DAMA:

(*entrando por el foro y dirigiéndose á Lola, saludándola.*)

ARTURO. A los piés de usted. (*A Julio.*) ¡Qué suerte
tienen algunos mortales!

LOLA (*id.*) Bésoos la mano, Arturo.

(*levantándose, y dando una mano á cada dama, las obliga á sentarse.*)

1.ª DAMA. Tan hermosa cuan amable.

LOLA. Si seguís aduladoras,
conseguireis enojarme.

(*despues de formar todos un grupo y saludarse, se separan en tres grupos: 1.º Lola, 1.ª y 2.ª dama, sentadas; 2.º D. Pedro y Armando; 3.º Julio y Arturo; todos de pié.*)

ARTURO (*á Julio*). Sigo demasiado bueno.

JULIO. ¿Tanto te agradan los males?

ARTURO. Siendo tan fatal mi estrella,
fueran bienes y muy grandes;
ayer fuí tan desgraciado
como siempre.,. y hoy...

JULIO. No acabes;
hoy quieres seguir tu suerte,
y no puedes.

ARTURO. Acertaste;
además, como ya pierdo
muchas noches, si faltase
en la de hoy, sin duda alguna
daban con mi honor al traste;
y ya ves que no es asunto
para una cuestion tan grave:
cuanto más pierda, más fuerte,
esto es lo noble y lo grande.
¿Qué dirian mis amigos
si esta noche no jugase?

JULIO. Es tu lógica sublime,
y mejor tus amistades. (*continúan accionando.*)

DAMA 1.ª (*á Lola.*) Eres reina de la fiesta.

DAMA 2.ª (*á id.*) Estás, Lola, deslumbrante.
¿Quién no seria dichosa
con tan hermosos brillantes?
Parecias una reina
cuando á firmar avanzaste! (*continúan accionando.*)

D. PEDRO (*á Armando.*) Pues es necesario, Armando,
que ya tu carácter cambie,
porque así á tu misma hermana
entristeces, y los males
nunca hay que hacerlos mayores
y sí procurar calmarles.

ARMANDO. ¡Fué tan grande su infortunio
y son tantos sus pesares!...

D. Pedro. No es razon, querido Armando;
nunca para el bien es tarde. (*separándose.*)
Armando. ¡Nunca es tarde! (*ap.*) Por desgracia,
hoy ya lo es en mis afanes,
(*avanzando al proscenio*) porque no es mi amor impuro
ni ha de consentir rivales;
siendo impuro moriria
agobiado de pesares;
y rivalidad no existe
sin que al sér amado agravie,
que en vez de rivales propios
lo son de él, y siempre infames,
fingiéndole dar honores,
le deshonran liviandades.
Mas no la amo, ¡por qué vivo!
y testigo fuí al casarse!
Julio. (*á Arturo.*) Sabiendo que es para el juego,
siento no poder negarte
el dinero que me pides;
me juzgo cual tú culpable.
Vamos, ¿cuánto necesitas?.
Hoy no es dia de desaires...
(*ap.*) Y quizá . (*D. Pedro se acerca á Armando y accionan.*)
Arturo. Poco dinero...
dame... cuarenta mil reales.
Julio. Vámonos á mi despacho,
y que hoy tu fortuna cambie.
Arturo. Tal presumo, pues las noches
todas no han de ser fatales.
(*ap.*) Si hoy no gano, estoy perdido;
es mi ruina inevitable.

(*se dirigen accionando hácia la puerta de la izquierda.*)

Dama 1.ª (*á la 2.ª*) (*mirando á Julio y Arturo.*)
Al despacho se dirigen;
ya salió del duro trance;
acaso su mala suerte
hoy por la buena cambie,
y entonces el aderezo
será mio... dos iguales
no habrá, y luego que murmuren
de nuestros falsos alcances;
la leccion ha de ser buena;
despues que murmuren, que hablen.

(*continúan accionando con Lola y la 2.ª dama.*)

D. Pedro. Basta, basta; amigo Armando,
vé las damas sin galanes,
y no es justo que nos juzguen
descorteses. (*avanzando hácia las señoras.*)
Armando. (*id.*) Qué me place.
(*ap.*) A fuerza de sufrir tanto,
seré en fingimientos hábil;
el dolor obliga á todo
y mi dolor es muy grande!

D. PEDRO (*sentándose.*) Yo me siento aquí con Lola,
y tú con esas beldades.
DAMA 1.ª Siempre tan cortés D. Pedro.
DAMA 2.ª Tan cortés y tan galante.
(*D. Pedro forma un grupo con Lola, y Armando otro con las dos damas cuando se sienta.*)
D. PEDRO (*á las damas*). De mis pobres cortesías
vuestras gracias son culpables,
porque sé que vuestras gracias
más que mis palabras valen;
aunque ponderarlas quiera,
para hacerlo no hallo frases;
pero en cambio, nuestro amigo (*indicando á Armando*)
vengará mis cien dislates;
mas, ¿qué culpa el hombre tiene
por ser pobre su lenguaje,
que al ver tanta maravilla
como existe en todas partes,
sus internas sensaciones
hacerlas sentir no alcance?
ARMANDO (*á D. Pedro.*) Soy discípulo, y mal puedo
excederos. (*vánse Julio y Arturo por la izquierda.*)
D. PEDRO. ¡Cuánto sabes!
No tanta modestia, Armando,
si no quieres que me enfade.

ESCENA IV.

Dichos, ménos JULIO *y* ARTURO.

D. PEDRO (*á Lola.*) Me pareces preocupada.
LOLA. ¿Preocupada? (*con extrañeza.*)
D. PEDRO. O por lo ménos
poco alegre, siendo el hada
de estos salones.
LOLA. Pues nada
me inquieta.
D. PEDRO. Serán mis buenos
deseos que quieren verte
más risueña que ninguna;
ya ves, ¿quién podrá quererte
como Julio? por tí invierte
en tu boda una fortuna.
¡Está loco! Sorprendido
me ha dejado la riqueza
y el buen gusto que ha tenido
en alhajar este nido
de amores, pieza por pieza.
LOLA. ¡Como que es un gran banquero!
D. PEDRO. Mis consejos, hija mia;
hoy no hay amor sin dinero.
LOLA. Sí... la posicion...
D. PEDRO. Es fuero
de existencia y alegría.

Lo demás son necedades
de la infancia; verdadera
ilusion de mocedades
que ante las necesidades
de lo real, son vil quimera. (*continúan accionando*).

ARMANDO (*á las damas.*) Está con gusto adornado. (*indicando el salon.*)
(*ap.*) Si su amor mi amor guiase,
para alzar el encantado
templo para ella soñado,
fuera el mundo estrecha base!

DAMA 2.ª ¿Este palacio precioso
es el regalo de boda
que la ha hecho?

DAMA 1.ª Más lujoso
es el tren con que amoroso
la hizo reina de la moda.

ARMANDO. En verdad, rival no viene.
(*ap.*) ¡Pero ese amor que la fama
tanto eleva, visos tiene
de ser compra que sostiene
amor que quizá difama!

DAMA 1.ª Envidiada y no envidiosa
será feliz con su esposo
millonario.

DAMA 2.ª Siendo esposa
de un banquero es fácil cosa
tener porvenir dichoso.

ARMANDO. La posicion todo ofrece.
(*ap.*) Menos el amor que puro
nuestros pechos ennoblece,
aunque entre pesares crece
en este vil suelo, impuro!

DAMA 2.ª Sí; la posicion: por eso
para ella es la dicha toda
al casarse.

DAMA 1.ª ¡Si es un Creso!
Yo, señores, lo confieso,
¡Lola ha hecho la gran boda!

ARMANDO. ¡La gran boda! ¡No es mentira!
(*ap.*) Yo que en mi amor pensaba
que era poco cuanto admira
este mundo por la mira
del aliento que exhalaba!

DAMA 2.ª Las mejores reuniones
serán del afortunado
matrimonio.

DAMA 1.ª No hay salones
cual los suyos; los millones
son el gusto más preciado. (*continúan accionando.*)

D. PEDRO (*á Lola.*)
No hay duda, el amor requiere
más que corazon, hoy dia,
que no probará que quiere
el que solo aquí tuviere
su soñada fantasía.

LOLA. Sin embargo, muchos viven
sin gozar los beneficios
de la fortuna, y se exhiben
dichosos porque reciben
dicha en mútuos sacrificios.

D. PEDRO. ¡Sacrificios! frase bella
que dice el pobre al casarse,
y sarcástica descuella
cuando, por su mala estrella,
nada hay que sacrificarse.

LOLA. Eso es ser en demasía
extremado, pues casados
hay, y son la mayoría,
que disfrutan alegría
y no son apotentados.

D. PEDRO. Eso, al parecer, es cierto,
mas no lo es; ten muy presente
que en ficcion hay mucho experto
que ocultando un desacierto
expresa lo que no siente.

LOLA. Eso al mundo es injurioso,
y perdóneme que insista,
que usted siempre bondadoso
está siendo malicioso
y sobrado pesimista.

D. PEDRO. Como cuentas pocos años
no conoces la existencia,
ni sus goces ni sus daños;
no has tenido desengaños
padres de la humana ciencia.

(*aparecen por el foro Laura y su tia vestidas de negro.*)

ESCENA V.

Dichos, LAURA *y su tia.*

ARMANDO (*levantándose; á las damas* 1.ª *y* 2.ª)
Con el permiso de ustedes.

DAMA 1.ª Usted le tiene.

ARMANDO (*váse hácia su hermana.*) Mil gracias.

LOLA (*levantándose al verlas avanzar.*)
(*á D. Pedro.*) Será la hermana de Armando.

D. PEDRO. Sí; la desgraciada Laura.

ARMANDO. Tengo la honra... (*presentándola.*)

D. PEDRO. La honra es nuestra.

ARMANDO (*á Laura*). De presentarte mi hermana.

LOLA. Aquí somos los honrados; (*dándola la mano.*)
Venid, Laura. (*llevándola al divan.*)

LAURA (*sentándose.*) Gracia tanta...

D. PEDRO (*ap.*) Debe haber sufrido mucho,
su rostro así lo delata.

(*Lola y Laura sentadas accionando; 1.ª y 2.ª dama id.*)
(*D. Pedro y Armando en el proscenio.*)

2.ª Dama (*á la 1.ª indicando á Laura.*)
Es romántico su tipo.
1.ª Dama. ¿Por lo pobre? puede. . vaya...
D. Pedro (*ap.*) ¿En dónde estará mi yerno?

(*se dirige hácia el foro.*)

Lola (*á Laura.*) Yo ya sé vuestra desgracia
por Armando.
Laura. No es posible
que lo expresen sus palabras,
porque yo misma no puedo
explicar lo que me pasa.
Lola. ¡Vuestro dolor es muy justo!
Laura. ¡No sabeis lo que le amaba! (*continúan accionando.*)
Armando (*ap.*) ¡Pobre Lola! ¡Tu hermosura
dicen que está bien pagada!
En mi vida no creyera
escuchar esas palabras,
que obligado por las formas
he tenido que aceptarlas,
conteniendo mis intentos
que ya casi dominaban
á mi voluntad, que débil
en ficciones, vacilaba.
Y yo la amo y á la fuerza
tengo que escuchar con calma
esas frases que me hieren
porque su pureza dañan; (*D. Pedro se acerca á Armando.*)
y aun más, para mi tormento
tengo que adular sus gracias
ante quien mi dicha roba,
ante el que ésas frases causa;
las ficciones me torturan...
esta atmósfera me abrasa...
D. Pedro (*á Armando.*) Estás demasiado triste
y así verte no me agrada;
es preciso que te enmiendes,
si no por tí por tu hermana.
Armando. ¿Triste? no... sí distraido...
(*ap.*) La mentira es obligada (*continúan accionando.*)
Lola. Sí; su ausencia ..
Laura. De su ausencia
es sólo la muerte causa,
pues sólo la muerte puede
separar á dos que se aman. (*afligida.*)
Lola (*ap.*) No en balde Armando teme
que pierda el juicio su hermana. (*continúan accionando.*)
Dama 1.ª Acertaste. (*á la 2.ª dama indicando á Laura.*)
Dama 2.ª Para chasco
si la Lola se contagia. (*quedan accionando.*)
D. Pedro. Es preciso que tratemos
de consolar á tu hermana.
Armando. Yo procuraré seguiros
porque su dolor la mata.

D. Pedro (*á Armando*). He de procurar que baile
conmigo la primer danza.

(*entran por la izquierda Julio y Arturo, y se dirigen lentamente al foro, de manera que Lola y Laura los vean de espaldas.*)

ESCENA VI.

Dichos, Julio *y* Arturo.

(*desde esta escena se ven pasear varias parejas por el fondo de la galería.*)

Arturo (*á Julio*). Infinito te agradezco...
Julio. Que la suerte te proteja. (*accionan avanzando hácia el foro.*)
D. Pedro (*al verlos*). Ya era hora que viniese;
algun negocio... á la fuerza,
que estos banqueros no viven
sin estar echando cuentas;
sus latidos son los números,
su existencia la aritmética.
Dama 2.ª (*á la 1.ª*) Allí sale, Josefina.
Dama 1.ª Sale con cara risueña;
Julio es todo un caballero;
de fijo logró su empresa. (*continúan accionando.*)
Lola (*á Laura*). Yo prometí á vuestro hermano
que he de ser amiga vuestra;
mas sin consentir rivales,
y rival es la tristeza
que os agobia.
Laura. ¡Y mientras viva
ha de ser mi compañera!
Lola. No me desagrada el reto,
á mí las armas me quedan,
y sabed que mi amor propio
en ser vencedor se empeña.
Laura. Infinito lo agradezco...
Lola. Todo corre de mi cuenta;
nada, yo declaro, Laura,
á vuestra tristeza guerra.
Laura. Veo ya que con justicia
á todas horas pondera
vuestras virtudes mi hermano...
Lola. Todo favor...
Laura. No, ya hay pruebas:
vuestro intento claramente
de ellas la bondad demuestra;
yo cual usted tuve un tiempo
que no conocia penas,
las juzgaba cual delirios,
ilusiones del que sueña;
cuando me casé con Ciago,
era mi dicha completa;
esta noche sois dichosa,
y no veis desdicha ajena:

(*Armando se aproxima á Lola y Laura.*)

¡que nunca el dolor la turbe
y ajeno dolor comprenda!

ARMANDO (*á su hermana*). Tú lograste ser amada,
y aquel grato amor recuerdas.
(*ap.*) Yo no lograré esa dicha,
que mi amor es sólo afrenta.

ARTURO (*á Julio*). Es la verdad, yo te envidio...

JULIO. Soy feliz... sí, ¿quién lo niega?

ARTURO. Adios, envidiado humano. (*váse.*)

JULIO (*despidiéndole*). Que ganes y hasta la vuelta.

D. PEDRO (*á Julio que avanza hácia el proscenio.*)
Hoy no es dia de negocios.

JULIO. Es verdad, no tienen cuenta.

(*entran en el salon dos ó tres parejas.*)

ESCENA VII.

Dichos menos ARTURO.

LOLA. Laura, Julio me idolatra.

LAURA. ¡Y debe ser muy feliz!

LOLA. Pronto vais á conocerle...

LAURA (*viendo avanzar á Julio, se levanta escitada*).
(*ap.*) ¡Es su sombra! (*á Lola*) Permitid... (*queriendo avanzar.*)

LOLA (*levantándose*). ¿Qué os sucede? ¡Por Dios, Laura!

(*queriéndola detener.*)

LAURA. Si mi juicio no perdí,
él es... (*avanza y abraza á Julio; la tia la sigue.*)

JULIO (*al oido de Laura, bajo*). El que me descubra,
me condenará á morir...

(*Laura se desprende de sus brazos, se aparta de él y queda pensativa.*)

(*D. Pedro y Armando se aproximan.*)

ARMANDO (*á Laura*). Por favor, hermana, explica...

LAURA (*escitada*). No fué nada...

ARMANDO (*id.*) ¿Qué fué? ¿dí?

LAURA. Una turbacion... recuerdos...

D. PEDRO (*á Julio*). Julio, ¿me quereis decir
si conoceis?...

(*indicando á Laura que les mira atentamente; Lola se aproxima á ella.*)

JULIO. ¿Conocerla?
Don Pedro, jamás la ví.

LOLA (*á Laura*). Os veo muy excitada,
¿estais mal?

LAURA (*afligida*) ¡Cuán infeliz
soy, señora! ¡Los recuerdos

(*mirando con fijeza á Julio, que esquiva sus miradas tratando de ocultarse á su vista.*)

me están haciendo morir! (*se apoya en su tia.*)

TIA DE LAURA. Pero, Laura, ¿no comprendes?...

ARMANDO. Tia, nada conseguís
con escitarla... Callaos.
(*ap.*) ¡Por qué la hice yo venir!

JULIO (*á D. Pedro*). Yo no sé cómo explicarme
el abrazo; en ella ví
un no sé qué de extravío...
de locura... La infeliz
debe estar muy escitada,
tal vez loca... loca... sí!

D. PEDRO. ¡Loca!

(*fijándose en Laura, que les mira y escucha atentamente, y oye esta frase.*)

JULIO. ¡Loca, á no dudarlo!

LAURA. ¿Loca? (*avanzando.*) ¿Loca yo? ¡Mentís,

(*segun avanza Laura, se retira Julio.*)

aunque podré muy bien serlo
con tanto y tanto sufrir!...
No puedo más. (*alto*) ¡Es mi esposo!

1.ª DAMA. ¡Está loca!

ARMANDO (*sosteniéndola en sus brazos.*) ¡Laura!

LAURA (*más excitada.*) Sí:
aún existe: es mi esposo
Ciago Nuñez!

ARMANDO. ¡Infeliz!
(*á Laura.*) ¡Calma por Dios tus delirios! (*Laura se fija en su hermano.*

2.ª DAMA. ¡Ciago Nuñez! Lo temí;
está loca...

1.ª DAMA. Su locura
no es tan mala.

D. PEDRO. ¡Loca al fin!

LAURA (*á Armando.*) ¿Que yo mis delirios calme?
Si es mi esposo...

ARMANDO (*sujetándola.*) ¡Calla!

LAURA (*más excitada.*) ¿Oís?
¡es mi esposo!

ARMANDO. ¡Calla! ¡calla!
¡Ya se agota mi sufrir!
¡está loca!

LAURA (*á Armando.*) Y tú me juzgas
tambien loca? ¿Armando, dí?
eres un... (*Armando la tapa la boca.*)

ARMANDO. ¡Calla!

JULIO (*ap.*). Comienza
muy bien mi noche feliz!

LAURA (*forcejeando por desasirse de su hermano.*)
¡Suelta! Tú no eres mi hermano...
eres otro infame... Sí... (*se desmaya.*)

ARMANDO. Dispensadme mi desgracia...
(*á D. Pedro.*) Si pudiera ser...

(*Tia de Laura y Lola al lado le ayudan á colocarla en un sillon.*)

D. PEDRO. Pedid
cuanto haga falta.

ARMANDO. Deseo

dos criados, y conducir
á mi hermana ..

JULIO. ¿En tal estado?
¡Eso nunca! Estará aquí
hasta que se calme.

D. PEDRO. Dice
muy bien Julio; ya lo oís.
(*ap.*) ¡Pobre Armando!

JULIO (*dirigiéndose al foro.*) Ahora mismo
vendrá un doctor.

ARMANDO. ¡Gracias mil!
(*ap.*) ¡Oh, si no estuviera loca!...
¡Si fuera cierto cuanto oí!...
¡Imposible! ¡Si no hubiera
presenciado todo aquí!
No... no puede ser... delira...
¡él su esposo!... ¡triste fin! (*váse Julio por el foro.*)

ESCENA VIII.

Dichos, ménos JULIO.

TIA DE LAURA. ¡Laura! ¡Laura! Me parece
que ya vuelve en sí. (*Laura se agita y suspira.*)

D. PEDRO (*á Armando.*) Más calma
que así consigues tan solo
afligir más á tu hermana.

ARMANDO. Yo lo siento por... (*indica la reunion.*)

LOLA. Armando,
nadie evita una desgracia;
además, ya te hemos dicho
que te encuentras en tu casa.

ARMANDO. Si... pero hoy... en esta noche...

TIA DE LAURA. ¡Laura! ¡Laura! ¡Laura amada!

(*Laura recobra sus sentidos y quiere incorporarse.*)

ESCENA IX.

Dichos y JULIO *con dos criados.*

(*Julio acciona con los criados, quienes se aproximan á Laura.*)

LAURA. No ha muerto, no; yo le he visto.

TIA DE LAURA. ¡Laura!

LAURA. Sí, sí, aquí le ví...

ARMANDO. Por favor, hermana mia,
cálmate. (*los criados cojen el sillon.*)

LAURA (*á los criados.*) ¿A qué venís?
él, ¿dónde está?

ARMANDO. Los recuerdos
la trastornan!

LAURA. ¡Yo le ví!

ARMANDO. Deliras, querida hermana.

LAURA. Al querer así mentir
tú no eres, no, no, mi hermano,
eres otro infame... un vil!...

D. PEDRO (*á los criados*). ¿Qué haceis? Conducidla pronto.
(*á Armando.*) Armando, venid aquí.
(*alejándole de su hermana, la levantan y llevan los criados en el sillon.*)

LAURA. ¡Favor! ¡socorro! ¡asesinos!
¡Ciago!

TIA DE LAURA (*siguiéndola.*) ¡Laura!

LAURA (*al salir por la derecha.*) ¡Hermano vil!

ARMANDO (*á D. Pedro, queriéndola seguir.*)
Permitidme, os lo suplico;
yo me sabré reprimir.

D. PEDRO (*acompañándole detrás de su hermana.*)
No excitarla más, dejadla;
pronto tendremos aquí
al doctor... su estado creo
que no ha de ser nada al fin. (*se vuelve al proscenio.*)

(*vánse por la derecha Laura, su tia, Lola, Armando y criados, pero muy lentamente para que se vean en tanto que se dice la escena última.*)

ESCENA X Y ÚLTIMA.

Dichos, ménos LAURA, SU TIA, LOLA, ARMANDO *y* CRIADOS.

D. PEDRO (*ap.*) ¡Desgraciada!

DAMA 2.ª (*á la 1.ª y D. Pedro.*) ¿Quién creyera
que esto sucediera aquí
esta noche?

D. PEDRO (*á la reunion.*) No por esto
la fiesta ha de concluir,
pues ha sido un accidente
ageno á nosotros.

DAMA 1.ª Sí.

JULIO. (*ap.*) ¡Salir de casa! ¡Imposible,
de aquí no podrá salir!
¡Empieza muy bien la noche,
veremos cual es el fin!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Antesala; cinco puertas; una al foro, dos laterales izquierdas y dos id. derechas; todas con cortinajes: decorado lujoso; media luz.

ESCENA I.

ARTURO *y* JULIO.

ARTURO (*ap.*) Yo no sé cómo decirle
que todo quedó en el juego.
JULIO. Verte aquí y en estas horas
me parece mal agüero:
¿á que ya perdistes todo?
¿Te engañaron tus deseos?
ARTURO (*ap.*) Pues que la ocasion me ofrece
no aceptarla fuera necio.
(*á Julio.*) Por no perder la costumbre,
que es lo que jamás yo pierdo,
dí fin á lo que me distes
sin tener en una acierto;
pero en cambio mis amigos
no murmurarán, y espero
que algun dia...
JULIO. ¡Lo de siempre!
no deja de ser consuelo;
¿y aún continuarás jugando,
ó mejor dicho, perdiendo,
puesto que, segun costumbre,
solo perder es tu juego?
ARTURO. No lo creas; te aseguro
que, si llevo más dinero,
mi dichoso cuarto de hora
hubiera llegado á tiempo.
JULIO. En verdad, amigo Arturo,
que es un lógico argumento.
ARTURO. Pero... ya se vé... no dura
nada más que hasta que pierdo:
no bien me dejan sin blanca,
solo con mi sino negro,
que es la soledad más triste,

y ya se me cambia el juego;
esta noche, igual que todas,
para burlar mis deseos,
acerté diez, y así hubiese
acertado más de ciento,
si no hubiera aquí venido
á buscarte...

JULIO (*ap.*) (*preocupado.*) Y los momentos
van pasando... tal vez pronto
la trasladen... no... no hay tiempo
que perder... quizá mañana
fuera todo descubierto...

ARTURO. ¡Cómo se conoce, Julio,
que eres feliz!...

JULIO (*con ironía.*) ¿Feliz?

ARTURO. Veo
que tu dicha te distrae.

JULIO. Te escuchaba. (*ap.*) Y ahí dentro

(*indicando la primera puerta de la derecha*)

no sé lo que está pasando,
y necesito saberlo. (*impaciente.*)

ARTURO. Tú no ignoras que mañana
varios compromisos tengo;
termina un segundo plazo
y escusarme ya no puedo.
(*ap.*) ¡Es mi ruina inevitable!
(*indicando*) ¡en él mi esperanza tengo!

JULIO (*ap.*) Nadie mejor que él. (*id. á Arturo.*) Escucha,
no te cuides ahora de eso,
todo cuanto necesites
será tuyo... Mas... (*bajando la voz*) deseo
en cambio algunos instantes.

ARTURO. Julio, siempre estoy dispuesto...

JULIO. Por favor, no me interrumpas...

(*indicando la primera puerta de la derecha y bajando más la voz.*)

Allí está la loca, y quiero
que entres y estés á su lado...

ARTURO. ¡La loca! ya... sí... me acuerdo;
Josefina es quien me ha dicho
el conflicto en que os pusieron;
en verdad que su locura
es locura de otros tiempos,
que el amor en nuestros dias
más que locos hace cuerdos...
(*ap.*) Pero... ¿qué tendrá la loca
que ver con él? No lo entiendo.

JULIO. Si algo ocurre... si quedase
sola avisas...

ARTURO. Lo prometo.
(*ap.*) Pues, señor, ó soy muy torpe
ó aquí hay algo; lo veremos:
la fortuna, muchas veces,
es hija de estos enredos.

JULIO. Como causó mi presencia
su locura, entrar no quiero
temeroso de que vuelva
á excitarse; y me intereso
porque es una desgraciada
y son muy amigos nuestros
sus parientes. Ahora mismo
nuestro médico está dentro,
y yo no sé...

ARTURO. Pues descuida,
son mandatos tus deseos;
á ellos estoy obligado,
me es grato satisfacerlos.
(*ap.*) Fuí en extremo malicioso,
¡cuándo dejaré de serlo!
En el siglo en que vivimos
para este mal no hay remedio.

JULIO. Yo confío en tu promesa;
si algo ocurre, allí te espero.

(*indicando la primera puerta de la izquierda.*)

No te olvides que impaciente
yo te aguardo.

ARTURO. Te prometo
ser puntual.

JULIO (*indicando dicha puerta.*) Tras esa puerta
yo te esperaré. (*id.*)

ARTURO (*id.*) ¿Ahí dentro?

JULIO. Sí. (*llevando á Arturo á la derecha.*)

ARTURO. Adios. (*abriendo la primera puerta de la derecha.*)

JULIO. Adios; nada olvides,
aprovecha los momentos.

(*váse Arturo por la puerta indicada.*)

ESCENA II.

JULIO *solo.*

(*avanzando hácia el proscenio.*)

JULIO. Me juzga Arturo dichoso
su desgracia ponderando,
y envidioso está envidiando
al que es de él un envidioso;
que este mal que sin reposo
tanto apura mi paciencia,
no cesará en su presencia,
que en el juego que me afana
¡ay! ¡si mi corazon gana,
es que pierde mi conciencia!
Dice el corazon, *camina*,
y la conciencia, *detente*,
y en esta lucha inclemente
es la duda quien domina;

en tanto el dolor fulmina
con sus dardos su inflüencia,
y hace ver en la existencia
de esta de Dios própia obra,
que ó el corazon la sobra,
ó la sobra la conciencia.
Mas... deliro! si ella me ama
yo en su amor tendré mi escudo,
y con él seré, no dudo,
feliz cual dice la fama;
que su amor mi amor inflama
de tal modo, que no veo
imposible á mi deseo;
si el destino en mi camino
se alza, venceré al destino
si su ansiado amor poseo!
Ese amor que vida alienta,
que mis venas enardece,
y que más potente crece
cuanto más la lucha aumenta;
ese dulce amor que ostenta
dicha tanta, tanto encanto,
que en mi plácido quebranto
morir temo el ánsia herida...
no; vivir... sí; que es más vida
morir entre goce tanto!
Y no el cielo me demande
amor que vivir desdeña,
que es la vida muy pequeña
cuando existe amor tan grande;
que aunque vidas mil me mande
y otras mil me diera luego,
no entibiarán este fuego
por quien sin cesar me agito,
por quien veo el infinito
y hasta lo infinito llego!

(*Acercándose á la puerta de la izquierda.*)

Que no es culpa del humano
ser tan breve su existencia,
ni que sienta la inflüencia
de un misterio sobrehumano;
de esa audaz pasion que ufano
en pos de ilusion mentida,
juzga eterna porque olvida
que ella es su epitafio escrito:
ó no sentir infinito,
ó infinita ser la vida. (*váse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

LOLA, ARMANDO, *su* TIA *y el* DOCTOR, *entrando por la puerta de la derecha.*

LOLA (*al Doctor*). ¿Y está loca?
DOCTOR. Ni lo afirmo

ni lo niego; su razon
nada indica; sus ideas,
aunque unidas al error
de ese cambio de personas
que su estado ocasionó,
nada dicen que me pruebe
su mental perturbacion;
sin embargo, no por eso
con lo dicho niego yo
que esté loca; es necesario
estudiarla, observacion,
medios que no siempre alcanzan
su objetivo sin error,
que clasificar á un loco
es arduísima cuestion,
donde á veces son los cuerdos
los más locos... Y si nó,
¡cuántos genios, cuántos sábios,
de la oscura ciencia en pos,
alcanzaron ser tenidos
por dementes, sin razon,
cuando lo que pretendian,
sólo del mortal en pró,
era hacer descubrimientos
que admiramos todos hoy;
y sin comprender entonces
su importancia y su valor,
les trataron como locos,
por ser sólo un ciento ó dos,
que es el número, cordura
en la humana comunion,
y al que en minoría queda
le hacen loco, audaz, feroz!
Una idea, una costumbre,
actos de justo dolor,
distracciones motivadas
por estudios; la exclusion
de los hábitos sociales,
prescindir del propio amor,
de esos crímenes ocultos
que la ley jamás previó,
acaso las consecuencias
de justa defensa en pró,
califícanse locuras
sin tener otra razon
que lo extraño, lo imprevisto,
lo que un sueño se juzgó,
porque nadie comprendia
el enigma ó el dolor
que exaltaba el sentimiento
en su máxima intension.
En este presente caso
algo de esto noto yo;
segun los antecedentes
de su desgraciado amor,

de esa ya tan poderosa,
tan enérgica pasion,
es posible que Don Julio
se parezca á...

ARMANDO. Yo, doctor,
ya os lo dije; por desgracia,
no le conocí.

DOCTOR. Pues yo
de otro modo no lo explico;
y si es así, la impresion
de trocarle con su esposo,
no lo dudo, la excitó;
pues más que locura, veo
una fuerte excitacion
nerviosa.

TIA DE LAURA. Eso, ¿no es tan grave
como la locura?

DOCTOR. No;
pero puede ser locura,
y entonces...

LOLA. Usted, doctor,
la salvará.

DOCTOR. No habrá medio
que no practique.

LOLA. Pues yo,
ya creo que está salvada.
¡Sábio os llama la opinion!

DOCTOR. ¡La opinion! se engaña mucho,
señora, todo es favor;
la opinion ¡ay! cuántas veces
falsedades nos mintió
y nos miente á cada instante,
y, de ella todos en pós,
atentamos contra honras
que son más puras que el sol,
ó ensalzamos las virtudes
en quien todo es vil ficcion:
yo la temo y la respeto,
mas nunca la acato, no;
porque son las apariencias
su única y mejor razon;
los errores su criterio,
si hay criterio en el error.
Mas, volviendo á nuestra enferma:
de hora en hora la pocion;
tranquilidad y silencio;
si despierta del sopor,
nada deben contrariarla;
si dijese que le vió,
que es su esposo Ciago Nuñez,
afirmadla en su ficcion;
mas conviene que no vea
á Don Julio, que causó
ese pasajero estado
de mental excitacion.

Lola. Así se hará.

Doctor. Si la viese,
siempre hay que ser previsor,
que no niegue vuestro esposo
serlo suyo. (*dirígese al foro, seguido de Lola*).

Lola. Bien, doctor. (*continúan accionando.*)

Tia de Laura (*á Armando.*) En este instante, nos vamos
á casa el doctor y yo;
arreglaré su cuartito,
siguiendo su direccion,
y dentro de una ó dos horas
volveré, mediante Dios,
á llevarla. (*dirigiéndose al foro con Armando.*)

Armando (*á su tia.*) Nuestra suerte
es bien triste. (*ap.*) ¡Loca! y yo...
yo... ya solamente existo,
porque en mí existe el dolor,

(*Arturo se asoma por la misma puerta que salieron, y queda esperando á que se marchen.*)

que si en esta mi existencia
no hubiera el dolor de dos,
si fuera feliz mi hermana
cuan infeliz ahora soy,
abreviaria la vida
que tan larga hace el dolor!

(*vánse por el foro primero Lola y el Doctor, despues tia de Laura y Armando.*)

ESCENA IV.

Arturo, *saliendo por la izquierda.*

Arturo. ¡Buena noche se presenta!
sí; despues de haber perdido

(*avanzando hácia la derecha.*)

solamente me faltaban
estos misteriosos lios;
he nacido desgraciado,
es la culpa del destino.
¿Por qué no he de ser yo Julio,
ó siquiera ser tan rico?
Mas no perdamos el tiempo,
ya que todo lo he perdido.
De seguro que me espera
Julio, pues al irse dijo
que de todo le avisara
cuando, sin que fuera visto,
pudiera salir... yo cumplo
como cumple un buen amigo;
aprovecharemos ahora
el momento más propicio.

(*llamando con cautela.*)

¡Julio! ¡Julio! Ya se acerca. (*escuchando.*)
¡Aún yo puedo ser muy rico!

ESCENA V.

Dicho y JULIO.

JULIO. Te esperaba. (*excitacion.*)
ARTURO. En este instante
han salido acompañando
al Doctor...
JULIO. ¿Salieron todos?
ARTURO (*ap.*) ¡Pues no está poco excitado!
(*á Julio.*) Todos, menos...
JULIO. ¿Y está sola?
ARTURO. Sola y ya tranquila un tanto
bajo la accion de un calmante
que la dió el Doctor; el cambio
es grande.
JULIO. Entonces... (*ap.*) La fiebre
ya me tiene trastornado,
y el tiempo pasa. (*á Arturo.*) Tu amigo
sabes que soy... y hoy aguardo
de tu amistad... (*sacando un papel.*)
ARTURO. ¿De mí dudas?
(*ap.*) Receloso está y variado.
JULIO. Calla, escucha... Toma, dála
este pliego. (*dándoselo.*)
ARTURO. (*ap.*) O es engaño
su locura, ó no lo entiendo;
no, pues yo no he de ignorarlo;
me parece que no es todo
amistad... Alerta y tacto.
JULIO. Despues de haberlo leido
ella, busca tras el cuadro
que está en el lienzo de enfrente
un resorte, colocado
en un floron; una puerta
se abrirá; un pasillo largo
tienes que seguir; pasillo
que termina en mi despacho;
por su grado ó á la fuerza,
ella seguirá tus pasos;
cerrarás la puerta luego,
avanzarás á lo largo
del pasillo con cautela,
y os quedareis aguardando
á que yo abra.
ARTURO. ¿Y si la loca?...
JULIO. ¿Qué? ¿La temes?
ARTURO. No, no tanto;
mas... si fuera sorprendido
en la huida...
JULIO. Yo te guardo

las espaldas mientras ella
y tú os vais... Despues... cerrado
el pasillo, nadie sabe
el secreto de ese cuadro
más que tú y yo... y no es posible
que te sigan... ni pensarlo...
Cuando vuelvan, de seguro,
buscarán la loca...

ARTURO. ¡En vano!...

JULIO. Deja la ventana abierta.
(*ap.*) Juzgarán que se ha escapado,
que ha hüido, y para todo
tengo tiempo... Necesario
es que ya esta lucha acabe,
que termine anhelo tanto!

ARTURO. Yo fielmente tus deseos

(*Julio, impaciente, le empuja hácia la puerta, por donde le marca la salida.*)

cumpliré, pues son mandatos
para mí que soy tu amigo
y con tu amistad me ufano.
(*ap.*) Yo sabré cuanto ahora ignoro;
he de hacer que sea franco.

(*váse por la misma puerta que salió.*)

JULIO (*ap.*) Desde aquí veré si cumple,
mientras que impaciente aguardo.

(*queda mirando por el ojo de la cerradura de la puerta por donde se fué Arturo.*)

ESCENA VI.

JULIO *solo.*

JULIO (*sacando un puñal.*) ¡Oh! si lo abre... mi secreto
lo ha de conservar su muerte!
¿Qué le dirá? Están hablando...

(*aplicando el oido á la cerradura.*)

no oigo nada... si volviesen
antes de que se marcharan...
esa su voz me parece...
y estos latidos me impiden
escuchar!... ¡Maldita suerte!
¡hasta el corazon me estorba!
¡sus latidos me ensordecen!
Si me hace traicion, si acaso
él leyera mi billete... (*mirando.*)
pero no... ya se lo entrega,
Laura lo abre... ya lo lee...
le seguirá... no lo dudo... (*escuchando.*)
no, porque ella nada teme... (*mirando.*)
¡Y aún no se han ido!... ya tardan...

quizá los otros ya vuelven...
¿por qué?... ¿sangre?... nunca... todo (*indicando el puñal.*)
concluirá... pero tienen
que ser dos... mas una loca...
puede ser... si me atreviese... (*mirando.*)
¡Lee y llora!... y hallarian
dos cadáveres... las gentes
contarian que en su furia
fué quien mató, y quien la muerte
se dió despues... no... no, el frio
de este puñal extremece...
hiela... ya mis dedos crispa...
mejor, aunque menos breve
es el tósigo... sí... ¡Lola!
¡Lola! tu amor me enloquece!
¡Si tú eres mi gloria, en cambio,
tambien tú mi infierno eres!.
Mas, ya la lucha empezada,
veremos quién es quien vence;
la fatalidad me impulsa...
Oigo pasos... alguien viene;
no me atrevo á huir... ya es tarde...
mi presencia aquí no advierten.

(*se oculta detrás del cortinaje.*)

ESCENA VII.

Dichos, LOLA *y* ARMANDO.

(*entran por el foro y avanzan hácia donde está Julio.*)

ARMANDO. Sí, tus ojos lo confiesan,
ojos que mirando hablais
más que los lábios expresan,
ojos que mirando besan
y mi anhelo adivinais.
JULIO (*ap.*) ¡Y le escucha!
LOLA. No; mis ojos
no dirán lo que no siento;
ellos dirian enojos,
pues me causa ya sonrojos
tu atrevido pensamiento! (*continúan accionando.*)
JULIO (*ap.*) ¡Cuán terrible y cuán sombría
es mi suerte... no es posible
descubrirme... suerte impía
que á tan bárbara agonía
tengo que ser insensible!
(*ironía.*) Mas no lo es, que aunque siento
escucharles, me conviene;
tal vez en este momento
salen ya del aposento,
y ella así en mi auxilio viene! (*guardando el puñal.*)
(*Julio demuestra gran violencia en sus impresiones en tanto que hablan.*)
ARMANDO (*á Lola.*) Jamás pensé que llegara
este tan feliz instante,

en el que mi amor contara
al ángel que tanto amara
y que tengo ahora delante.
Sin ver mi vivir, vivia
antes de yo conocerte;
y hoy, al verte, en mi agonía,
veo en tí la vida mia
para contemplar la muerte.
Que es mi suerte tan aciaga
que te amé por imposible,
y hoy que tu amor me halaga
ese amor mi dicha llaga
imposible al ser posible.
Un amor que nace muerto
y que matará mi vida,
que al corazon deja yerto,
goce que se muestra cierto
para perderlo en seguida.
Que este amor tan desgraciado
y que tanto me enloquece,
moriria infortunado
viendo impuro al sér amado;
¡no es amor el que envilece!
El amor bajó del cielo
é inmortal en su destino,
es el guía de consuelo
del mortal que en su hondo anhelo
por él vé lo que es divino.
Como el mismo cielo puro
por él á su Dios concibe
este mundo donde el duro
trance de mi vida apuro;
¡no es amor si de honra vive!
Quiero verme en tu mirada
siempre pura; ver tu frente
sin mancilla; mancillada
para mí no fueras nada:
digo... no; mi lábio miente.
Fueras... yo no sé qué fueras,
mas mi dicha no serias,
pues, aunque en mi sér imperas,
tu impureza... ¡Oh! no, quimeras,
perdona estas frases mias!
Perdóname... no he podido
luchar ya... mas sé dichosa
que, hoy que mi amor has sabido,
para siempre me despido
de tí y de mi vida hastiosa.

LOLA. ¡Calla! (*horrorizada.*)

ARMANDO (*se apodera de una mano de Lola y la pone sobre su pecho.*)
¿Sientes cual palpita
este corazon violento?

(*Lola separa su mano y se aparta de Armando avanzando hácia la puerta donde se oculta Julio; Armando la sigue.*)

Es porque el placer le excita
y los que ahora precipita
del mañana los descuento.
Mas no creas me acibara
el dolor al verlos idos,
si mi voluntad mandara
mi corazon agotara
solo en uno sus latidos.
Sí, que yo á vivir no acierto
sin tu amor, y ver me abate
su latir estando yerto;
sin tu amor existo muerto,
y en un muerto en vano late!

LOLA. ¡Calla, Armando! ¡calla! Advierte (*con energía*)
si es que por tí soy amada
que acibaras más tu suerte;
ofenderme es ofenderte
y olvidas que estoy casada!

(*váse por la puerta en donde está Julio, quien se oculta más entre el cortinaje para dejarla paso sin ser visto; Armando avanza al foro.*)

ESCENA VIII.

JULIO *y* ARMANDO.

(*Julio, despues de haber pasado Lola, sale cautelosamente y se aproxima á Armando sin que éste lo advierta.*)

ARMANDO. Este amor por quien yo vivo
de tu célica hermosura
y pureza fué cautivo,
y mi propio amor altivo
solo así soñó ventura.
Si olvidarlo yo pudiera
aún feliz quizá seria,
mas ¿cómo yo te quisiera
si lo puro en tí no viera
siendo pura el ánsia mía?
En mi triste desconcierto
ya sin esperanza avanzo,
que á curar mi mal no acierto:
¡si alcanzo mi amor es muerto,
muerto está si no le alcanzo!
¡En mi contra está la suerte
y en vano mi afan procura
su influjo cambiar, no advierte
que hasta me niega la muerte
porque fuera mi ventura!
¿Por qué, ¡oh cielo! en esta aciaga
triste noche sufro tanto?
Mas ya mi razon divaga,
á otros hoy la dicha halaga,
y ¿qué importa mi quebranto?
El que roba mi ventura

es feliz, tambien lo es ella,
segun aquí se murmura,
y lo prueba el ser tan dura
al escuchar mi querella.

JULIO (*dándole una palmada en la espalda.*)
Solo estais.

ARMANDO (*sorprendido*) (*ap.*) ¡Él! ¡mi enemigo!
(*á Julio.*) Iba á ver si más calmada
está ya mi desgraciada...
(*indicando el gabinete donde está su hermana.*)

JULIO. Lo escuché á mi nuevo amigo (*intencionadamente*)
cuando habló á mi esposa amada...
há un momento, en este instante.

ARMAMDO (*confuso.*) No recuerdo... (*ap.*) ¿Habrá escuchado
cuanto dije?

JULIO (*con ironía.*) Sois amante...
hermano, sí; no es bastante
cuanto á mí me han elogiado.

ARMANDO. Mas... Don Julio...

JULIO (*id.*) Infiel memoria
es la vuestra; grande muestra
de amor dábais; de alta gloria.

ARMANDO (*violento.*) Dispensad, mas no es notoria
de fidelidad la vuestra.

JULIO. No comprendo...

ARMANDO. Igual yo digo,
si escuchásteis... (*aparece por el foro D. Pedro.*)

JULIO. Mas no pruebe
desconfianza al nuevo amigo.

ARMANDO. A igual proceder me obligo.

JULIO. Todo á la amistad se debe.

ESCENA IX.

Dichos, y D. PEDRO.

D. PEDRO (*despues de escuchar á Julio.*)
Todo muy bien dicho, Julio.
(*Julio y Armando se manifiestan sorprendidos.*
Sereis dos buenos amigos,
lo aseguro,

JULIO. Ya lo somos...
ya nos hemos comprendido...

D. PEDRO. Más me place.

JULIO. Muchas gracias.

D. PEDRO (*á Armando.*) ¿Y tu hermana? (*indicando el gabinete.*)

ARMANDO. Ahora mismo
iba á verla; más tranquila
estaba cuando salimos...

D. PEDRO. Nada será, felizmente;
sí, voy á verla contigo.

(*le toma del brazo y vánse por la puerta del gabinete indicado.*

ESCENA X.

JULIO, *solo.*

JULIO. ¡Y no me ama! Tanto anhelo,
pena tanta, tanto afan,
sus caricias burlarán,
siendo de su amor un velo;
¿por qué en mi tenaz desvelo
en su necio amor creia,
y en su rostro no veia
el vil rostro del engaño
que ocultaba el desengaño
que me causa pena impía?
(*mirando á la puerta por donde se fué Lola.*)
Siendo esclavo de tristeza,
por tí el corazon perdí,
pues incauto presumí
corazon en tu belleza;
desde entonces triste empieza
mi tormento y desventura,
conociendo en mi tristura
esta triste conclusion:
ó te falta corazon,
ó te sobra la hermosura.
Mas esa belleza es mia:
por ella todo olvidé
y por ella yo no sé
cómo será mi agonía;
y puesto que en tal porfía
dí lo que dar es locura,
porque causa desventura
exponerse al vil baldon,
¿qué me importa el corazon
si poseo su hermosura?
Es su corazon mentira
y por él el mio dí;
la conciencia la vendí
por el ánsia que me inspira;
y ya que en tan poco mira
este trance en que me lanza,
donde ya mi amor no alcanza,
mi venganza alcanzará;
ella mi placer será,
cual es sola mi esperanza!
(*váse por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA XI.

ARMANDO *y* D. PEDRO.

(*saliendo por la misma puerta que entráron.*)

ARMANDO (*excitado, á D. Pedro.*)
Lola entró... sí... con mi hermana

debe estar... mas si han salido,
¿cómo no las vi? ¿Por dónde
han pasado?... pierdo el juicio...

D. PEDRO. De seguro, por tu lado,
sin que tú las hayas visto.

ARMANDO. Es posible, pues en calma
ya estaba cuando nos fuimos
á despedir á mi tia
y al Doctor... Sí, sí, se han ido.
(*ap.*) La ventana abierta... sueño...
no es posible... son delirios
que trastornan mis ideas
ya de tanto que he sufrido;
todo cuanto en torno existe
me parece que es sombrío...
Yo no sé por qué recelo,

(*Laura se asoma por la misma puerta que salieron.*)

es terrible mi destino;
hasta que no las encuentre
yo no puedo estar tranquilo. (*vánse por el foro.*)

ESCENA XII.

LAURA *sola.*

(*con los cabellos desprendidos y el traje en desórden.*)

LAURA. ¡No me han visto! ¡Cuánto miedo!
Ir con él sin conocerle
despues de haberme negado
ser mi esposo, ¿quién le cree?
De aquella puerta secreta
el recuerdo me estremece...
¿Fué realidad ó fué un sueño?
¿Son delirios de mi mente?
Él creyó que le seguia,
y me oculté tras un mueble
cuando entró la hermosa Lola,
que, en mi busca, tras él fuese...
En su pos aquella puerta
se cerró sin el más leve
ruido... y un mortal silencio
siguió... silencio de muerte;
luego entraron... ¡no me han visto!
No... y me buscan... Aquí pueden
encontrarme, y como loca
que soy .. ¡Oh! no; me protege
la fortuna... sí... muy pronto
en libertad he de verme.
Si fuera verdad la cita,
si me espera... si no miente...
mas ¿por qué no vino él mismo?
¿Tal vez por su vida teme?

¿Será cierto?... Me confundo...
¡Los recuerdos me enloquecen!
¡Mi cabeza se trastorna!
¡El me dijo (me estremece
recordarlo) que si hablaba
era causa de su muerte!...

(se dirige hácia la puerta por donde se fué Julio.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete; puertas al foro, derechas é izquierdas, todas con colgaduras; puerta secreta practicable entre las dos de la derecha; velador, sillones, etc.

ESCENA I.

JULIO.

(Saliendo por la primera puerta de la izquierda.)

JULIO. Se aman; sí, sí, no lo dudo,
mútuo amor leí en sus rostros;
desmentidas sus palabras
ví en sus encendidos ojos,
y en ellos ficcion no cabe,
que ellos del amor son trono;
ella ha burlado al amante,
mas no burlará al esposo;
y puesto que sé sus ánsias,
que su intenso amor conozco,
vengaré tan necio agravio,
de mis iras el encono,
á él mostrándosela hermosa
en los brazos del esposo;
á ella haciéndola imposible
un amor que ya no ignoro,
y que avasallar intenta
á este amor por quien arrostro
cuanto á mi anhelar se oponga,
contra mí si yo me opongo,
porque ciego no repara
en el daño ajeno ó propio;
ella ser feliz fingiendo,
él se trocará celoso,
yo exasperaré sus ánsias,
y ellos vengarán mis odios...
Sus pesares y amarguras
serán mi supremo gozo;
luego... Mas es necesario
estar libre para todo. *(dirigiéndose á la puerta secreta.)*
No hay que perder un instante,
es preciso que muy pronto

ella y el papel no existan;
¡ay! ¡temo volverme loco!
Sí, me seguirá, no dudo;
despues... despues para todos
(*escuchando en la puerta secreta.*)
habrá huido... mas ya tardan...
creo que sus pasos oigo... (*abriéndola.*)
Ya se acercan... es Arturo;
le ha seguido, mi plan logro!

ESCENA II.

Dicho y ARTURO.

ARTURO (*saliendo por la puerta secreta*).
(*bajo.*) Aquí está, mis pasos sigue. (*indicando la puerta.*)
JULIO (*dirigiéndose al fondo de la puerta*).
¡Espera! (*á Arturo.*) Toma, es promesa.
(*dándole billetes de Banco.*)
ARTURO (*no queriéndolos aceptar*).
¿Qué haces, Julio? ¿Qué pretendes?
No, por cierto, no; ęso fuera...
JULIO. Lo que es, lo cual es bien claro,
pagar una justa deuda;
prometí lo que ahora cumplo,
de cumplir me has dado pruebas,
y entre tan buenos amigos
como somos, no hay protestas.
(*ap.*) Cada instante que me roba
dar lugar puede á sorpresas.
ARTURO. Yo... sí... pero... siento mucho
esta rara coincidencia. (*tomándolos.*)
JULIO. Déjate de tonterías,
no te obceques ni lo sientas,
si no quieres que me enoje
por tus frases, y me ofenda
creyendo que tú las dices
porque antes no te lo diera...
ARTURO. Eso nunca, amigo Julio. (*guardándolos.*)
¿Y el total?
JULIO. Cual yo lo cuentas.
ARTURO. ¿Es á préstamo?...
JULIO (*indiferente*). Bien.
ARTURO. Gracias.
JULIO. El secreto...
ARTURO. Nada temas.
JULIO. (*ap.*) Necesario es que le diga
algo que disculpa sea.
(*á Arturo.*) Ya sabes que son amores
de otros tiempos...
ARTURO. ¿Y hoy desea
que la compres el silencio?

JULIO. Tú lo dices. (*ap.*) ¡Y que tenga
que calumniarla!
ARTURO (*desde el foro.*) Adios, Julio. (*váse.*)
JULIO. Adios. Tiemblo, temo verla!
Y es preciso; ya me obliga
(*acercándose á la puerta secreta*)
una misteriosa fuerza
que esclaviza mis deseos
y mi voluntad doblega;
anhelé avanzar, y avanzo;
y aunque no avanzar quisiera,
ya es muy tarde, no es posible
que mi vértigo detenga! (*abriendo la puerta.*)

ESCENA III.

Dicho, LAURA *y* LOLA.

LAURA (*apareciendo por la misma puerta que Julio.*)
Necesito el aire libre,
temo que aquí me sorprendan... (*mirando la habitacion.*)
Si la casa conociese,
ó si recordar pudiera
la salida... estoy turbada...
(*viendo á Julio y despues á Lola que sale por la puerta secreta.*)
allí está... mas ¿quién es ella?
JULIO (*ofreciendo á Lola su mano, sin verla, al interior del pasillo.*)
Te esperaba, amada mia...
(*retirándola sorprendido al ver á Lola fuera de la puerta.*)
(*ap.*) ¡Cielos! ¡Lola!
LOLA (*ap.*) Me amedrenta
su mirada... humilla... acaso
el amor de Armando sepa!
(*á Julio.*) Julio...
JULIO. (*ap.*) Separé la mano;
grande ha sido mi imprudencia!
Mas, ¿cómo habrá sucedido
tan extraña y vil sorpresa?
LAURA (*con excitacion, avanzando hácia Julio.*)
(*ap.*) ¿Por qué lo juzgué mentira?
¡me esperaba! sí, me espera.
(*á Julio.*) Perdóname, amado Ciago,
(*precipitado*) perdona que no siguiera,
al que no eras tú; tenia
mucho miedo... ¡si supieras!
aquel oscuro pasillo
y la oculta puerta aquella,
diéronme terror tan grande
y confusion tan funesta,
pensamientos tan sombríos,

tan fatídicas ideas,
que yo me olvidé ¡oh desgracia!
de tu cumplida promesa... (*transicion, se aparta.*)

Lola (*ap.*) Cuán extraño es lo que dice... (*pensativa.*)
mas de su razon, quimeras.
(*á Julio al oido.*) No la niegues ser su esposo;
el doctor así lo ordena.

Julio (*á Lola.*) ¿Yo su esposo?

Lola (*á Julio.*) Mientras dure
su escitacion; mientras tenga
esa especie de manía
que la turba. (*siguen fingiendo hablarse al oido.*)

Laura (*ap.*) ¡Torpe lengua!
Me dijo que si su nombre
descubria, muerto era...
Aún acaso sea tiempo...
no me engaña... su promesa
ha cumplido... esperar puede
horas quien tanto há que espera;
y mucho aún si es cierto
que peligra su existencia,
su tan anhelada vida,
de mi eterno amor emblema.

Lola (*á Julio.*) Desde el fondo del pasillo
dijo Arturo que siguiera
avanzando... tras sus pasos
llego á la secreta puerta...
luego dices que te espere...
(*ap.*) Su mirada... ¡oh! sí... sospecha...
y buscaba esta entrevista...
acaso para mi afrenta
tal vez de mi honor dudando...
es villana tal sorpresa...

Laura (*á Julio y Lola.*) Dispensadme... estoy turbada, (*aproximándose.*)
siento peso en la cabeza; (*como desvaneciéndose*)
yo no sé lo que decia...
lo que mis frases expresan...
(*ap.*) Por salvarle fuera loca...
más aún, no sé qué fuera,

Lola. Apoyäos en mi brazo, (*ofreciéndoselo.*)
os juré amistad eterna.

Laura. Gracias, Lola. (*aceptándolo.*)
(*á Julio.*) Dispensadme,
caballero...

Julio. No... no hay ofensa.
(*ap.*) Es la lucha insostenible:
¡si ya tan tarde no fuera!

Laura. No sé lo que me ha pasado,
no recuerdo nada...

Lola. Vuestra
gran debilidad... mareos;
estais de tan triste enferma.

Laura (*ap.*) Lo he salvado, y quiero ahora
que mi intenso amor comprenda.
(*á Lola mirando á Julio con fijeza.*)

¡Y cómo no estarlo, amiga,
desde que mi amor perdiera!

LOLA (*á Julio*). ¡Otra vez con sus amores!
¡Que la excitacion no vuelva!

JULIO (*ap.*) ¡Y mi espíritu no estalla
y aniquila esta materia! (*indicándose.*)

LAURA. Era mi amor lo que al dia
es el sol, lumbrera eterna,
lo que al sol el puro cielo,
lo que al cielo las estrellas,
y estrellas, cielo, sol, dia,
yo perdí con su existencia!
¡Poco mi dolor ha sido
cuando aún lloro mi tristeza!

LOLA. Alejad recuerdos tristes,
ó siempre estareis enferma.

LAURA. Es mi vida su memoria,
pues su imágen vive en ella;
si al amar os veis amada
cual amé y amar me viera,
confundiendo en una sola
vuestras dobles existencias,
entonces sabreis el trance
que origina mi honda pena...
mas ¿qué dije, amada amiga?
que el cielo no lo consienta;
no, vivid en este mundo
tan dichosa como buena.

LOLA. No sé por qué cuanto os oigo
me hace daño...

LAURA (*á Julio*). Su belleza
y bondades ¿no merecen,
caballero, suerte ajena (*dejando el brazo de Lola.*)
á esos daños con que el mundo
hiere tantas existencias?

LOLA. Muchas gracias.

JULIO. Sí por cierto.
(*ap.* ¡Estas son terribles pruebas!

LOLA (*á Julio*). No te trueca con su esposo...
su razon ya no se altéra;
la impresion, si, sí, bien dijo
el Doctor... se pondrá buena.

LAURA (*á Julio*). ¿No es verdad que es muy sombría
nuestra mísera existencia,
cuando, por amor guiados,
vemos otra nueva esfera
donde, sin igual ventura,
á otra vida nos alienta,
que cual ilusion mentida
desparece no más verla?

JULIO (*afirma*). (*ap.*) Amor antes, la venganza
ahora ayudará á mis fuerzas.

LOLA (*ap.*) Me parece que adivina
cuanto siento... mis ideas.

LAURA (*á Julio*). ¿No es verdad que es muy odiosa,

caballero, la existencia?

JULIO. Muy terrible... ¡Muchas veces
nuestra muerte más valiera!

LAURA (*á Julio y Lola*). Perdonadme, pues mi loco
estravío, mi honda pena,
el recuerdo de otros dias,
en los que dichosa era...

LOLA. ¿Perdonarla? No comprendo
que decís...

LAURA. ¡Como sois tan buena!
(*Continúan accionando.*)

(*D. Pedro aparece por el foro.*)

ESCENA IV.

Dichos, y D. PEDRO.

D. PEDRO (*avanza al escenario mirando sin ser visto.*)
Pues señor, he recorrido
tantos y tantos salones,
que ya me juzgué perdido;
¡qué riqueza! ¡qué escogido
gusto en todo!... ¡oh! los millones!
El por eso no queria, (*indicando á Julio.*)
cual si fuera grave empresa,
enseñárnoslo hasta el dia
de la boda, y á fé mia
que ha logrado la sorpresa.
Se conoce que su estado (*mirando á Laura.*)
ya pasó, lo que me place
infinito; desgraciado
amor donde el sér amado
papel de verdugo hace.
De una sombra la quimera
de un amor que fué el recuerdo,
en el siglo donde impera
el realismo, es verdadera
real locura, no es ser cuerdo.

(*á Lola.*) ¿Qué tal Laura?

LOLA. Ya, querido
padre, está mejor. (*bajo.*) Cambiada,
pues ya no le ha confundido. (*indicando á Julio.*)

LAURA (*á D. Pedro.*) Muchas gracias: solo ha sido
un mareo... casi nada.

D. PEDRO (*á Julio y Lola.*) Supuse la mejoría
cuando fuimos á buscaros
y ya no estábais; temia
que ya casi no podria
en esta noche encontraros.
(*Continúa accionando con D. Pedro.*)

JULIO (*avanzando hácia el foro.*)
Fuí un cobarde al no atreverme...
la ocasion no se presenta...

ya del tósigo valerme
no podré... por miedo verme
así, mi despecho aumenta!

LAURA (*se dirije como distraidamente al foro, acercándose á Julio.*)
(*ap.*) Ella y él se sorprendieron,
una coincidencia ha sido;
Julio y su amigo creyeron
que era yo, pues supusieron
que tras él hubiera ido...

D. PEDRO (*á Lola*) ¡Que palacio! no pensaba
que tu suerte tal seria,
¡de verlo jamás se acaba!

LOLA. ¡Y hay secretos! (*con ironía.*)

D. PEDRO. Lo ignoraba.

LOLA. ¡Es feliz la suerte mia! (*con ironía.*)

D. PEDRO. ¡Oh secretos! ya deseo
verlos pronto; á mí me gustan
las sorpresas.

LAURA. Pues no veo
gracia en ellas; yo las creo
tontería y me disgustan.

D. PEDRO (*encogiéndose de hombros é indicando á Laura y Julio.*)
¿Y no sabe que es tu esposo?

LOLA. No; lo ignora, porque nada
la hemos dicho; en su nervioso
mal seria peligroso.

D. PEDRO. ¿Es decir que está curada? (*continúan accionando.*)

(*Aparece Armando por el foro y se detiene escuchando á Laura y Julio*)

LAURA (*á Julio.*) ¿Por qué tú mismo no fuistes? (*en voz baja.*)

JULIO (*á Laura.*) Todo lo sabrás; por ahora
el secreto... no vinistes
á la cita... yo... ya vistes...

LAURA (*apartándose.*) ¡En mí consistió en mal hora! (*se apartan.*)

ESCENA V.

Dichos, y ARMANDO.

ARMANDO (*avanzando.*) ¿Qué escuché?... mas... no; me olvido
que está loca y que el doctor
dijo que no la negara
ser su esposo en su ficcion;
mas, ¿cómo de allí se fueron? (*pausa.*)
(*mirando á Lola y Julio.*) ¡Ay! cuán desgraciados somos
y ellos cuán felices son!

JULIO (*á Armando.*) Vuestra hermana ya está buena.

D. PEDRO. Buena, Armando, sí, señor,
por lo cual me felicito,
y felicito á los dos.

ARMANDO (*con extrañeza.*) Buena... (*ap.*) Buena... no; me engañan
porque escucha y...

LAURA (*á Armando.*) Sí, lo estoy
aunque tú así no lo creas...

ARMANDO (*á Laura.*) ¿Y por qué no creerlo yo?
(*ap.*) Y esas frases... necesito
una clara explicacion;
si ella es cierto que no es loca,
loco me hará mi furor.

LAURA (*á Armando.*) Cuánto sufrir te hago, Armando;
en tí veo la emocion,
mas no temas, yo estoy buena
y es injusto tu dolor.

ARMANDO (*á Laura.*) Oirte siento, hermana mia,
que hables con cabal razon.

LAURA. No te entiendo... (*con extrañeza.*)

ARMANDO. Pues me explico,
ó me explicaré mejor:
por nuestros queridos padres,
¿es tu esposo Julio, ó no?

LAURA. El mi esposo... mucho menos
te comprendo... la emocion
al mirar el parecido
con Ciago, causó mi error.

ARMANDO. Quiero entonces que me expliques
vuestra cita.

LAURA. ¿Cita yo?

ARMANDO. No lo niegues; empeoras
mucho más la situacion;
no pretendas disculparte...

LAURA. ¿Disculparme? por favor,
ó estás loco, ó tú pretendes
que al final lo sea yo. (*continúan accionando.*)

JULIO (*á D. Pedro y Lola.*) ¿Qué hablarán? (*ap.*) Cuán desgraciada
es mi extrema situacion!
aquí oyendo falsedades (*indicando á Laura y Armando*)
y allá tal vez... mas no, no;
su pasion mi intento escuda,
mi existencia es su pasion.

(*Continúa accionando con Lola y D. Pedro.*)

ARMANDO. Si hubieras seguido loca
hubiera sido mejor:
la locura no mancilla
cual mancilla el vil baldon;
ya me falta la paciencia
y me sobra indignacion;
há un momento lo tuteabas
conversando á media voz,
y os hablábais de una cita...

LAURA. Seria en mi excitacion...

ARMANDO. Ahora mismo ha sido, Laura;
una vez se engaña, dos
no es tan fácil; tu locura
fué tan solo vil ficcion.

LAURA. Me deshonran tus sospechas...
no prosigas...

ARMANDO. Sí, por Dios,
que es muy grave cuanto digo;

se refiere á nuestro honor,
lo único que en este mundo
me halagaba en mi afliccion.

LAURA. Calumnioso es lo que dices...

ARMANDO. ¡Calla! no prosigas, no,
que esa tan vil insistencia
es odiosa afirmacion;
no me excites más, pues temo
que me venza mi furor,
y haga público tu inícuo
proceder, tan vil pasion;
las hipócritas mentiras
que tu astucia nos mintió;
y puesto que tú lo quieres,
tendré pronto explicacion.

LAURA. No lo intentes, pues tu duda
fuera mi baldon mayor;
invocaste á nuestros padres,
por ellos te juro yo
que eres tú quien les ofende...

ARMANDO. Yo sabré mi obligacion ..
no te obstines; basta, Laura. (*continúan accionando..*)

JULIO (*á Lola.*) Como tú no existen dos;
tantos son tus bellos dones
que hasta tengo celos...

LOLA (*sorprendida.*) ¿Celos?

JULIO (*con ironía.*) De tí misma, de otro no.
(*ap.*) ¡La sorprenden mis palabras!

D. PEDRO (*á Lola*). Escogida es esa flor.
(*ap.*) ¡Qué pareja tan hermosa!
¡Cual ella no existen dos! (*continúan accionando.*)

LAURA (*á Armando*). Dame un plazo y yo te juro
que me pedirás perdon
por la ofensa que me has hecho...

ARMANDO. ¿Plazo pides? Pues por Dios
que es gracioso; calla, Laura,
esa es la prueba mayor
de tu falta; no prosigas.
Necesito explicacion (*precipitado.*)
ahora mismo; no es posible
plazo cuando en nuestro honor
hay la duda que me daña.

LAURA. Aún insistes...

ARMANDO. Tu ficcion
más me hiere.

LAURA. Tus ultrajes
mi única deshonra son;
no hagas caso de apariencias;
aún tu digna hermana soy. (*continúan accionando.*)

ESCENA VI.

Dichos, Criado *y* Tia de Laura.

Criado (*al dintel de la puerta del foro, descorriendo el cortinaje.*)
Don Pedro aquí entró. (*indicando*) Vedles.
(*Dejándola paso.*)
¡Qué noche tan desgraciada!
Me convenzo, en este mundo
á nadie disgustos faltan.
¡Quién creyera que esta boda
perturbara la desgracia! (*váse*)
Tia de Laura. El hallarlos de este modo
me predice que ya Laura
está bien: ¡el cielo quiera
que no mientan mis palabras!

(*Avanza lentamente, aproximándose por detrás á Laura y Armando.*)

ESCENA VII.

Dichos menos Criado.

Julio. Ya su tia vuelve... (*con despecho.*)
Armando (*á Laura*). Puesto
que te empeñas en negarme
todo cuanto sé, te juro
vengaré tan vil ultraje,
y en tí miraré tan sólo
una hipócrita culpable;
y si él ha sido un villano...
Laura (*escitada*). ¿Qué intentas hacer?
Armando (*con resolucion*). ¡Matarle!
Laura. ¡No... jamás!...

(*Cae desvanecida sobre Armando, que la aparta con rudeza sobre su tia, que la sostiene.*)

Tia de Laura. ¡Armando! ¡Laura!
Armando (*ap.*) ¡Le ama! ¡le ama, es indudable!
¡Mas este fatal secreto
pronto sellaré con sangre!

(*Armando se aleja; Lola, Julio y D. Pedro se aproximan y ayudan á trasladarla á uno de los sillones que rodean al velador.*)

Tia de Laura. ¡Yo que la juzgué ya buena!
Mas... Armando...
Lola. Bien juzgásteis;
há un momento se encontraba
muy tranquila.
D. Pedro (*á Lola y Tia de Laura*). Es esto grave;
¡qué conducta la de Armando!
¡De su estado él es culpable!

TIA DE LAURA. ¡Agua!
JULIO (*avanzando hácia el foro*).
Es la ocasion propicia;
¡no el infierno me la cambie!

(*llegando á la puerta del foro y sacando un frasquito del bolsillo.*)

Al fin el plazo se cumple;
¡para dudar ya es muy tarde!
¡El destino es quien me impulsa,
de él no puedo ya librarme!

(*hace señas como llamando á una persona.*)

TIA DE LAURA (*á Lola*). Yo lo veo y no lo entiendo;
aquí hay algo inexplicable;
á su hermana Armando mira
friamente... El cambio es grande.
¡De esta noche tan aciaga
siempre tendré que acordarme!

ESCENA VIII.

Dichos y el CRIADO.

(*aparece en el foro un criado, con el que Julio acciona.*

ARMANDO (*ap.*) No le basta su ventura,
hecha á costa de la mia,
que mi suerte contraría,
haciendo á mi hermana impura; (*váse el criado*)
mas no se juzgue segura
su fatal liviana suerte,
que el mal que en mi seno vierte
y que causa mi agonía,
puede ser venganza mia
en las ánsias de la muerte!

ESCENA IX.

Dichos, y el CRIADO.

D. PEDRO (*á la tia de Laura.*) Sí; se hallaba ya tranquila,
yo no sé cómo explicarme
este inesperado acceso...
LOLA. No lo sospechaba nadie.
TIA DE LAURA. ¡Laura!

(*aparece el criado con una copa llena de agua en la puerta del foro.*)

JULIO (*arrebatándosela.*) ¡Trae!
CRIADO (*oponiéndose.*) ¡Señor!
JULIO. ¡Vete!
CRIADO (*ap.*) ¡Grave debe ser el lance! (*váse.*)
JULIO (*vaciando rápidamente el frasquito en el agua.*)
(*ap.*) El destino es quien me impulsa

y en vano contra él luchase.

ARMANDO. Es preciso que muy pronto
esta situacion acabe.

(*Aproximándose al grupo que rodea á su hermana.*)

ESCENA X Y ÚLTIMA.

Dichos, ménos CRIADO.

(*Julio entrega la copa de agua á la tia de Laura.*)

TIA DE LAURA (*á Julio.*) ¡Gracias! (*tomándola.*)

LAURA (*volviendo en sí.*) ¡Matarle mi hermano!

TIA DE LAURA. ¡Laura! (*ofreciéndola la copa.*)

JULIO (*alejándose.*) (*ap.*) ¡Mi obra me dá horror!

LAURA (*á su tia.*) Tia, gracias, es en vano,
no tengo sed... (*no aceptándola.*)

TIA DE LAURA (*insistiendo.*) Por mi mano...

LAURA. No la quiero; ya estoy mejor.

(*viendo á Julio y Armando.*)

Aquí están los dos; su intento
de matarle, estando aquí,
no tendrá, no, cumplimiento...

TIA DE LAURA (*dejando la copa sobre el velador.*)
(*á Laura.*) Algo grave yo presiento;
¿por qué obra tu hermano así?

JULIO (*ap.*) ¡No la bebe! (*con despecho.*)

ARMANDO (*dirigiéndose á todos, ménos á Julio que sigue al foro.*)
Hipocresía
me hizo falta; mas ya no
hay remedio; ¡no podia
ocultar la pena impía
que tan grave mal causó! (*pensativo.*)
Tal vez un bien haya sido;
mi conducta explicaré,
quizás lo que no he sabido
sepa, y donde fuí ofendido
los agravios vengaré.
(*ap.*) Si me mata, ya no muero,
pues por él ya muerto estoy,
siendo suya la que quiero:
deshonrado igual infiero,
y antes que honra vida doy.

JULIO (*ap.*) ¡Esa copa me extremece!

TIA DE LAURA. ¿Qué tal, Laura?

LAURA. Estoy bien ya;
y usted, tia...

TIA DE LAURA. Me entristece
verte así.

D. PEDRO (*á la tia de Laura.*) Su mal no ofrece
gravedad y cesará.

ARMANDO (*avanzando.*) Tal presumo, y á fé mia
pronto lo he de conseguir.

JULIO (*ap.*) ¡Esa copa es mi agonía!
Suerte que me contraría,
¿por qué me dejas vivir?

D. PEDRO. Es vuestro deber, Armando...

ARMANDO. Mi deber, D. Pedro, sé.

D. PEDRO. De eso estuve ya dudando,
apreciado amigo, cuando...

ARMANDO. Vuestra duda aclararé.

LAURA. ¡Cumplir su amenaza intenta!

JULIO (*ap.*) Si le habrá dicho... mas no;
ella... nunca... (*se acerca al grupo.*)

TIA DE LAURA (*á Laura.*) Me impacienta
ver á Armando.

D. PEDRO (*á Armando.*) Vamos, cuenta;
ya estoy impaciente yo.

ARMANDO (*indicando á Julio*).
(*irónico.*) Quiero que mi nuevo amigo
oiga lo que aquí diré.

JULIO (*aproximándose*). Os escucho ya. (*con frialdad.*)

ARMANDO (*á Julio*) Prosigo,
ó ya empiezo... Lo que digo
en mi despecho no sé.

LOLA (*tomando la copa de agua*).
(*ap.*) ¡Míranse cual dos rivales!

D. PEDRO (*al verla con la copa en la mano*).
¿Estás mala?

JULIO (*aproximándose á ella*). ¿Mala?

LOLA (*indiferente*). No;
tengo sed... (*aproximándola á los labios.*)

JULIO (*ap.*) ¡No hay infernales
momentos á estos iguales!
¡Y la bebe! ¡No, antes yo!

(*arrebatándola la copa de agua, que bebe inmediatamente.*)

D. PEDRO (*á Julio*). ¿Qué haces, Julio?

JULIO (*forzando una sonrisa*). Que tenía
tambien sed.

LAURA (*ap.*) ¡Y no poder
descubrirme!

LOLA (*sorprendida*). Grosería
grande ha sido...

JULIO. ¡Suerte impia,
no te he podido vencer! (*dejándose caer en un sillon.*

LAURA. Imposible es dominarme.

(*levantándose y acercándose á Julio.*)

(*á Julio.*) Tú padeces, habla... dí.

ARMANDO. ¡Laura! (*queriendo interponerse.*

TIA DE LAURA (*sujetando á Armando*).
Armando, no, dejadme,
más que á tí ha de respetarme.
¡Su locura es cierta, sí!

ARMANDO. No, y por eso os ruego, tia,
que me dejeis... (*insistiendo.*)

TIA ¡Por favor!

ARMANDO. No es posible; aquí me guía
el vengar la villanía
de ese infame y nuestro honor!

D. PEDRO. ¿Qué es lo que dice? En nuestro daño

(*indicando á Laura.*)

tal vez su locura fué?
En ello es suyo el engaño,
pronto verá el desengaño;
es mi yerno... acaso... ¿y qué?

ARMANDO (*poniendo una mano sobre el hombro de Laura.*
¡Vil hermana!

JULIO. Vil porfía
es la vuestra, Armando, sí.

ARMANDO. ¡Caballero!... No, á fé mia,
porque vuestra villanía...

LAURA. ¡Armando!

JULIO. El culpable fuí...

ARMANDO (*á Laura*). Luego ¿cuanto oí fué cierto?
¿Tu locura engaño fué?

D. PEDRO (*á Armando*). De un juvenil desacierto
nadie es libre. ¡Y tan experto
yo, y siquiera sospeché!
El remedio está en mi mano.
(*á Armando.*) (*grave.*) Con que Laura... (*indicando á Julio.*)

JULIO (*á D. Pedro*) No, señor.

ARMANDO. Defenderla es tan en vano...

JULIO. Mas no cuando es vuestro hermano

(*sorpresa en todos menos en Laura.*)

quien defiende el propio honor.

ARMANDO. ¿Qué decís? No lo comprendo.

LAURA (*á Julio*). No te descubras por mí,
aún puedes seguir fingiendo
si tu vida...

JULIO (*á Armando*). Ni yo entiendo
vuestro proceder aquí.

ARMANDO. ¿Me provocais aún? (*avanzando.*)

JULIO. Armando,
no provoca quien está
próximo á morir... no, cuando
va en sus venas circulando
tósigo que muerte dá. (*fatigándose.*)

LAURA. ¡Ciago!

D. PEDRO. ¡Julio!

JULIO. A todos ruego
que me escuchen; siento en mí
un mortal desasosiego...
cesará mi vida luego...
¡en el agua lo bebí!

LAURA. ¡Por qué yo no beberia!

LOLA. ¡Horror si llego á beber!

LAURA. ¡Ay! por qué por causa mia
he de hallarle en la agonía
para no volverle á ver?...

(*á Julio.*) Aun es tiempo, yo no quiero
que tú mueras... (*intentando alzarse.*)

JULIO (*deteniéndola.*) ¡Ay! ya no!
además que yo prefiero
no existir, ya nada espero,
ni aun el perdon, porque yo...
¡ay!... tan criminal he sido...

LAURA. Te calumnias...

JULIO. No á mi fé;
aún mi infamia no has sabido...

LAURA. ¿Infamia? (*sorprendida.*)

JULIO. Lo que has oido; (*haciendo un esfuerzo*)
¡yo tu puro amor burlé! (*accion en todos.*)

D. PEDRO. ¿Qué la dice?

LOLA. ¡Cierto era!

ARMANDO. ¡A Laura y á mí burló! (*con ira.*)

D. PEDRO (*avanzando hácia Julio.*) ¿Es verdad, ó vil quimera?

JULIO. ¡Inútil negarlo fuera!

TIA DE LAURA. ¿Con que es Ciago?

LOLA (*apartándose avergonzada.*) ¡Me engañó!

D. PEDRO. Vengaré tal villanía... (*avanzando.*

JULIO (*á D. Pedro.*) No lo debeis intentar;
vuestro honor más sufriria:
con perder la vida mia
dos honras voy á salvar. .

LAURA. No, no quiero que tú mueras (*arrodillada en el suelo*
vive. . sé feliz... me iré...

JULIO. No prosigas... no, quimeras...
hoy ya te amo... son sinceras
mis palabras... moriré...
Es preciso.. bien lo siento
por este supremo amor
que me inspiras hoy... tormento
justo á mi comportamiento,
á mi desgraciado error...
O del lazo que anudara
nuestro mísero existir,
que más sin él respetara
sér á sér, y más se amara
sin imposicion vivir.
El amor impuesto cede
y ódio deja sólo en pós,
si al vivir hallar no puede
garantías con que vede
tiranías de los dos. (*pausa.*)
Con mi muerte, tú viuda
de Ciago Nuñez serás;
á Lola su honor escuda
mi otro nombre, y no habrá duda
en su honor...

LAURA. No morirás... (*cogiéndole las manos.*)

JULIO. ¡Ya es muy tarde!... fin de un drama
de familia... cada cual
el secreto guarde... infama
á todos... tal lo reclama

quien agoniza en su mal.
Por mi padre fuí impulsado
sin saber lo que era amor
á la boda y ¡desgraciado!
yo por ser un hijo amado
fuí un esposo vil, traidor...
Yo juzgué que á Laura amaba
al principio.. mas al mes
en su trato no encontraba
el amor que yo soñaba
y pensé encontrar despues.
Digna, á cada ofensa mia
con un sacrificio más
mi esposa correspondia,
y esto mi mal acrecia
sin inculparla jamás!
Su bondad me exasperaba,
sus virtudes y su amor,
amor que contrariaba,
porque yo no lo anhelaba,
que es así el mortal rigor!
Que á los hombres nada gusta
sin obstáculo á su afan;
lo posible les disgusta,
y tras dicha falsa, injusta,
goces mil pisando van.
Como en el mio veia
una eterna imposicion,
que es lo que más nos hastía
la existencia, busqué un dia
de marcharme la ocasion...
Nadie supo quién yo era
ni de dónde vine aquí...
Ya sabeis cuanto os dijera...
perdonadme... dejad muera
más tranquilo que viví...

LAURA. Aún es tiempo, Ciago mio.
JULIO. Ya es... muy... tarde... mi maldad
me castiga... siento frio... (*desvaneciéndose.*)
LAURA. ¡Ciago!
JULIO Fué... mi sino... impío...
LAURA. ¡Qué funesta realidad! (*cayendo sobre Julio.*)

(*Durante esta escena, Julio debe ir enronqueciendo la voz gradualmente, hasta sus últimas frases, poco perceptibles y entrecortadas.*)

FIN DEL ACTO TERCERO Y ÚLTIMO.

La primera noche, drama en tres actos y en verso; precio, 2 pesetas.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Fantasía y realidad.—Poema filosófico-social en trece cantos y 336 páginas en 4.º, elegantes condiciones editoriales; precio, 5 pesetas.

Juan Sebastian de Elcano.—Poema en tres cantos y 52 páginas en 8.º, edicion económica; precio, 1 peseta.

El primer paso.—Leyenda trágica en tres actos y en verso; precio, 2 pesetas.

Puntos de venta. En las principales librerías de Madrid y provincias; los pedidos al autor, Arco de Santa María, 9, segundo.

Se hace gran rebaja en los paquetes pagados al contado.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE.

EL PARIA,

poema social satírico, y

EL LIBRO DE LOS AMORES,

coleccion de poesías.